

# BECKETT, LOS NADAÍSTAS Y EL FRACASO COMO ESTÍMULO LITERARIO

Luís Fonseca

# BECKETT, NADAISTS AND THE FAILURE AS LITERARY MOTIVATION

## ABSTRACT

To talk about Beckett implies to accept that language becomes a rather useless tool when communicating, which is to accept also that the human being is required to express and that this is an endless and impossible obligation and must be understood as a kind of irony, i.e. something must be communicated but there are no means to fulfill this duty. The so called beckettian failure is the feature that puts the Irish author and the Colombian group of poets at the same level, who undertook the difficult task of expressing the nothingness even though their work was doomed to fail, as expressed it in their first manifesto an expression based on the nothingness could only be an irrational product, thus leaving in evidence the almost impossibility of their poetic work even more than the impossibility of beckettian idea of communication.

**Key words:** Beckett, Nadaists, Failure, Impossibility, Language.

## RESUMEN

Hablar de Beckett implica, entre otras cosas, aceptar que el lenguaje se convierte en una herramienta, si se quiere, inútil a la hora de comunicar; es aceptar, además, que el ser humano está obligado a comunicar y que dicha obligación es eterna e imposible y se la debe entender como una suerte de ironía, es decir, se debe comunicar pero no hay un medio eficaz para cumplir con ese deber. El llamado fracaso beckettiano es el rasgo nivelador entre el autor irlandés y los nadaístas colombianos, quienes emprendieron la difícil tarea de expresar la nada aun sabiendo que su labor estaba condenada al fracaso, pues como lo expresaron en su primer manifiesto, una expresión basada en la nada solo podía ser producto de lo irracional, de esa forma, estos poetas ponían en evidencia la imposibilidad de su poética, la cual es tanto o más grande que la imposibilidad de la comunicación beckettiana.

**Palabras clave:** Beckett, Nadaístas, Fracaso, Imposibilidad, Lenguaje.

## AUTORES

**Luís Fonseca.**

*Magister en Estudios Literarios. Universidad de Buenos Aires  
- Argentina.*

*Correo electrónico: luisfonseca1986@gmail.com*

**Recibido:** 27/07/2017

**Aprobado:** 15/11/2017

## INTRODUCCIÓN

La sensación de imposibilidad para decir y comunicar de manera certera en la obra de Samuel Beckett, es un rasgo transversal de la producción literaria del escritor Irlandés que se relaciona directamente con el problema del lenguaje y su insuficiencia. Dicha imposibilidad se convierte en una obligación de comunicar, tal como lo expresara el mismo Beckett (citado en Lasa, 2013) “no hay nada que expresar, nada con que expresar, nada a partir de lo que expresar, no hay capacidad para expresar, ni deseo de expresar, todo ello unido a la obligación de expresar”. De estas palabras se pueden leer dos situaciones: en primer lugar, hay en el autor un reconocimiento de la imposibilidad que guía su quehacer artístico; en segundo lugar está la aceptación de la obligación impuesta por –en palabras de Badiou– el infatigable deseo de expresar usando un vehículo inexistente. Esta cuestión ya se podía leer en el ensayo sobre Proust donde Beckett afirma que no hay comunicación puesto que no hay vehículo para comunicar, lo cual vendría a reafirmar la dificultad de cumplir con la obligación de expresar y que el lenguaje no resuelve.

Así las cosas, el problema beckettiano no será del todo la imposibilidad de comunicar, sino el fracaso que ello comporta, resultando así en lo que Cerrato (2006) llamara una estética del fracaso –se entiende este fracaso como el no poder concretar de forma satisfactoria el deseo de expresar–; no obstante éste no se debe entender como renuncia, por el contrario ha de percibirse como un impulso para producir, tal como lo expresa Cerrato en referencia a Beckett, quien fiel a su estética que radica en comunicar o intentar hacerlo

aun conociendo de la dificultad de tal empresa, parte del fracaso en la escritura, no para superarlo o solucionarlo, sino para hacer de él lo mejor: “Try again. Fail again. Fail better”, palabras que constituyen la máxima de la poética beckettiana.

Ahora bien, el fracaso que emerge de la imposibilidad y que viene a ser el imperativo beckettiano, no solo atañe a este autor, pues esa sensación de insuficiencia del lenguaje está presente de alguna manera en la producción del movimiento nadaísta<sup>1</sup>, quienes por lo demás trataban de forma incesante de definir, expresar y sobre todo de poetizar sobre *la Nada*, mostrando a través de ello la imposibilidad de hacerlo satisfactoriamente, “la Nada no puede definirse, pero sí expresarse. Cualquier expresión de *la Nada* es contradictoria porque nos muestra lo inmostrable” (Arango, Manifiesto Nadaísta, 1958). De esta forma, *la Nada*, que no podía ser definida de forma racional, sí podía ser expresada y de hecho era lo único que debía ser expresado; esta idea permite vislumbrar, si se quiere, un matiz del fracaso beckettiano en el grupo colombiano y su *infatigable deseo* de agotar *la Nada* para poder definirla, aunque tal empresa significara un fracaso seguro, pero ello realmente no importaba pues –“is it not better abort than be barren” (Beckett citado en Lasa, 2013).

Con esto en mente, el objetivo es poner en evidencia el fracaso beckettiano en su novela *El Innombrable* y en el poema “*Cómo decir*” (en su versión española), y relacionar el análisis con algunas ideas propias del Nadaísmo y su poética.

---

<sup>1</sup>El Nadaísmo, en un concepto muy limitado, es una revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia. Para la juventud es un estado esquizofrénico consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura.

## EL FRACASO COMO INSPIRACIÓN EN BECKETT Y EN LOS NADAÍSTAS

*El Innombrable* es una novela donde un hablador, como lo llama Badiou (2007), profesa una devoción por el lenguaje y la necesidad de comunicar y jugar con las palabras, cuestión característica del estilo beckettiano. Hasta cierto punto, el personaje genera una sensación de imposibilidad para callarse. La narración comienza con una serie de preguntas reflexivas: “¿Dónde ahora? ¿Cuándo ahora? ¿Quién ahora? Sin preguntármelo. Decir yo. Sin pensarlo. Llamar a esto preguntas, hipótesis. Ir adelante, llamar a esto ir, llamar a esto adelante” (Beckett, 2007, p. 1).

Se espera del lenguaje que sea el vehículo que permita dilucidar respuestas satisfactorias a dichos cuestionamientos sobre el lugar, el tiempo y el sujeto, que a simple vista parecen básicos y sencillos de contestar; sin embargo no lo hace, mostrando, si se quiere, cierta insuficiencia a la hora de abarcar y hacer visibles las intenciones del pensamiento. Así las cosas, dicha insuficiencia se convierte en tormento, que a su vez es alimentado por el sentimiento de fracaso generado por la necesidad de expresar que parece siempre ir acompañada de la imposibilidad de tener certezas comunicativas, máxime cuando todo está regido por la duda que gobierna toda interacción mediada por el lenguaje. No obstante, el personaje no deja de hablar al verse cercado y agobiado por el mismo lenguaje que debía servirle como herramienta, pero que termina por convertirse en una carga o un estigma del cual ve difícil escapar; es decir, el sujeto reconoce la imposibilidad y el inminente fracaso que presupone el uso del lenguaje aun en la tarea más simple, aunque eso no evita que lo siga intentando.

—No me haré más preguntas—, dice el personaje, tal vez pensando de forma inocente que eso solucionará su

problema y aliviará su angustia, por tanto, el silencio se toma como un escape del yugo del lenguaje, una suerte de descanso, “se cree sólo descansar, para actuar mejor después, o sin prejuicio, y he aquí que en muy poco tiempo se encuentra uno en la imposibilidad de volver a hacer nada” (2007, p. 1). Todo ello solo le es dado para confirmar que si bien es posible estar sin prejuicios, que se puede actuar mejor la próxima vez, con todo eso sólo conseguirá un “mejor fracaso”, pues seguro estará de nuevo frente a la imposibilidad que lo agobia.

En este punto cabe resaltar un fenómeno muy interesante que se puede observar tanto en *El Innombrable*, como en *Cómo decir*: la imposibilidad, la angustia y el fracaso se transforman en obligación de comunicar aun sin tener una herramienta confiable para hacerlo, tal como lo expresa *El Innombrable* “... Es menester seguir, no puedo seguir, es menester seguir, voy pues a seguir...” (Beckett, 2007, p. 102). Efectivamente hay que seguir y lo hace, y esa persistencia resulta en la aceptación del fracaso no como derrota, sino como un impulso vital que logra poner en evidencia la ironía detrás del acto de comunicar: al expresar o intentar hacerlo, se debe luchar contra las insuficiencias del lenguaje, sin embargo, éstas solo pueden ser descubiertas si se emplea el lenguaje, aun cuando éste es el causante del problema en primer lugar. Con todo ello y de acuerdo con Lasa (2013), la literatura que surge de la aceptación, no es otra que aquella que asume la imposibilidad de la experiencia estética en el lenguaje, y valiéndose de él, termina tornando el fracaso en el imperativo de su labor literaria.

El fracaso, la angustia y la obligación de expresar parecen conformar un imperativo beckettiano, y configuran una literatura llena de personajes que buscan afirmarse en la ficción y en la estética mediante el lenguaje; personajes que ven en la comunicación la forma de seguir

viviendo y existiendo, por ello no es extraño escucharlos exclamar “more” (más), como una referencia a la necesidad de más palabras para continuar, aunque en el intento se encuentren sin ellas. De alguna forma esta generalidad de la poética del irlandés se cristaliza en su poema *Comment dire* o *Cómo decir* en su traducción española, escrita mientras intentaba recuperar el habla después de un problema cerebral. El poema se convierte en un ejemplo claro de la angustia producida por la necesidad de expresar, y de la imposibilidad de encontrar las palabras que puedan representar confiablemente el mundo concreto o el que se recrea en la mente del escritor.

El poema fue escrito en una época en la que el autor estaba “weary with words”<sup>2</sup>, es decir, el autor estaba experimentando la misma sensación que mostraban sus personajes. *Cómo decir* “como han dicho algunos, aparece, con la distancia de los años, como una especie de testamento literario que sintetiza el germen de su obra entera; otros, en cambio, ven este poema sin ningún carácter testamentario, mostrando solamente “las dudas preafásicas de un anciano” (Garza, 2012). Más allá de los cuestionamientos en torno a la intención y clasificación del poema, lo cierto es que el texto, jugando entre las dos posibilidades, se convierte en testimonio de la angustia y el deseo de expresar que se leía en los personajes de Beckett y que al final de su vida se podía ver en su misma persona; las llamadas dudas preafásicas se relacionan directamente con las dudas de los personajes al no poder contar con la palabra querida para expresarse claramente.

En cuanto al poema en sí, desde el mismo título es una invitación a reflexionar sobre la dificultad del “decir”,

sobre la complejidad de poner en palabras aquello que la mente proyecta. El poema gira en torno al deseo frustrado de expresar, el yo poético batalla con sus mismos obstáculos que le impiden concretar su tarea comunicativa, y esta lucha interna del yo poético pone nuevamente de relieve la ironía del lenguaje, pues la voz poética encuentra obstáculos que no le permiten verbalizar los designios de su mente creativa, y aun sin poder verbalizarlos consigue poner de manifiesto la gran verdad, en otras palabras, al no poder expresar, termina expresando de forma clara la imposibilidad que agobia a su mente.

Otro aspecto central en el poema es la reflexión sobre la “locura” de cómo decir esto de aquí, de expresar dónde, locura por querer entrever algo en ello; claro está que aquello que desea entrever no es más que la expresión exacta, cuya búsqueda reflexiva produce la pérdida de la cordura, que sin embargo le permite al poeta reflexionar sobre la pertinencia de la herramienta expresiva de la que siempre ha dispuesto y preguntarse si es la mejor y si ésta le da todas las posibilidades que demanda, aquello que si bien existe no puede ser comunicado porque inmediatamente pierde su esencia, o sea, el poeta se preocupa y se angustia porque se comprendan esas cuestiones cuya existencia solo está en el silencio y que aun así deberían ser puesta en común, aunque no se cuente con las formas ni el medio. El poema acaba así:

*locura de querer creer entrever en ello*  
*qué –*  
*qué–*  
*cómo decir -*  
*cómo decir*

---

<sup>2</sup>Expresión tomada de un artículo publicado por el diario The Guardian titulado The Letters of Samuel Beckett 1966-1989 review – a ‘long farewell’, que se encuentra disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2016/oct/19/the-letters-of-samuel-beckett-1966-1989-review>

Se ven dos preguntas derivadas de la necesidad de entrever en ello, en otras palabras, se desea averiguar y comprender pero no se sabe qué, y aun cuando se le puede sentir y se lo puede pensar en el silencio, no hay cómo decirlo: he ahí la máxima de la angustia beckettiana.

Así las cosas, la actitud valiente y decidida frente al fracaso se ve ejemplificada tanto en la novela como en el poema, ya que ambos personajes siguen el fluir de sus palabras sin descanso, tal vez para mostrar que la imposibilidad no es razón suficiente para dejar de internarlo pues, aunque no se logre el principal objetivo, sí se logra poner en evidencia la dificultad de la tarea y eso es lo que, en últimas, importa. "... Hay que decir palabras, mientras las haya, hay que decirlas, hasta que me encuentren, hasta que me digan, extraño castigo, extraña falta, hay que seguir..." (Beckett, 2007, p. 102).

Extraño castigo es entonces el lenguaje que da la ilusión de poder expresar algo que finalmente resulta ser incierto, y sin embargo impone el yugo de tener que seguir mientras las palabras existan y puedan ser usadas.

...In Beckett...his characters recognize that language is the major obstacle that makes their task virtually impossible. They keep trying to find words that will allow them to stop talking but they continually fail and their failure is the same failure that Mauthner describes, they cannot overcome the limitations of language (Ben-Zvi, 1980, p. 192).

Se produce así una lucha entre el fracaso y la obligación de seguir expresando, porque en expresar está la existencia, además, sin importar qué tan seguro sea el fracaso, los personajes seguirán hablando e intentando encontrar las palabras que los libere de su obligación; como reconoce Badiou (2007), se expresa no solo por

ser presa del lenguaje, se lo hace porque lo que es, y de lo cual se tiene que hablar, se desvanece una vez es nombrado, de tal forma que el nombrar es algo que debe siempre volverse a hacer.

Lo anterior produce una suerte de alianza, "a decir verdad inconsistente, entre el nihilismo y el imperativo del lenguaje, entre el existencialismo vital y la metafísica del verbo, entre Sartre y Blanchot" (Badiou, 2007, p. 9). Sin embargo el fracaso inspirador, el nihilismo y la obligación de comunicar lo imposible no son exclusivos de Beckett, pues se puede reconocer algo similar en los nadaístas, pues por lo que se sabe, estaban influenciados por ideas nihilistas y existencialistas, ideas de vacío y de imposibilidad, además, varios de los integrantes eran lectores recurrentes del autor irlandés. Es importante resaltar que entre la publicación de *El Innombrable* y la aparición del Nadaísmo solo hay 5 años de diferencia, algo que sirve de punto partida para pensar una suerte de espíritu de época que envolvía a ambas partes.

No obstante, el fracaso nadaísta no nace como en Beckett solo de la imposibilidad de comunicar con certeza, sino además de la imposibilidad de definir su objeto de inspiración -*La Nada*- y hacerlo visible en su poesía; el sentimiento de fracaso en el Nadaísmo lo provoca el tener que definir lo indefinible, nombrar lo *Innombrable* y no saber *cómo decirlo*,

El ejercicio poético carece de función social o moralizadora. Es un acto que se agota en sí mismo. Que al producirse pierde su sentido, su trascendencia. La poesía es el acto más inútil del espíritu creador. Jean Paul Sartre la definió como la elección del fracaso (Arango, 1958).

Se asumen entonces dos cosas: por un lado la creencia del grupo colombiano en la autonomía del arte y de la poesía, algo que se lee de forma extensa en sus

manifiestos y varios de sus poemas; por otro lado, la poesía nadaísta es entendida como el vehículo para mostrar y verbalizar su concepción de la Nada. Para el grupo es claro que tanto el canal como el mensaje se agotan al ser empleados, de la misma forma que le ocurría a Beckett con las palabras, de tal suerte que en ambos casos el expresar conduce indefectiblemente al fracaso y al sentimiento de escepticismo ante el producto final. No obstante, al igual que Beckett, los nadaístas decidieron seguir, aun conscientes de que la tarea sería imposible, tal vez movidos por la idea de que *la Nada* podría tomar muchas formas y en cada una de ellas entregar una luz sobre su concepción global, aun cuando ésta fuese irreal, algo similar a la idea del lenguaje beckettiano que ofrece solo percepciones incompletas de una realidad mental imposible de verbalizar verazmente; no obstante, deciden seguir haciendo de su fracaso una poética basada en el imperativo de expresar.

Arango (1974) decía que el lenguaje del hombre era usado para acabar con la vida, que era además un lenguaje de enterradores y de muertos, palabras que muestran en los nadaístas, la misma decepción frente al lenguaje que se presenta como obstáculo, muerte o simplemente imposibilidad frente al imperativo de expresar, de ahí que lo que estos poetas colombianos compartían con Beckett era un sentimiento nihilista<sup>3</sup> impulsado tal vez por la época en la que estaban insertos. Mientras en el autor irlandés “se trata de un nihilismo con puntos suspensivos. Porque en las tramas de Beckett siempre hay un «quizá», y en las palabras conviven el sí y el no, en la misma proporción y de modo

irreductible” (Herrerías, 2015, p. 1) En los nadaístas, el nihilismo<sup>4</sup> es explícito y está presente no solo en el nombre del grupo, sino en la forma en que encararon la labor artística. Según Acevedo y Restrepo (2012), su forma de percibir la realidad de su época fue lo que los condujo a plantear su crítica a la cultura y a la sociedad de manera existencial, y no de forma teórica o política como se pudo pensar al principio.

Con todo, el sentimiento de fracaso que en los nadaístas fue impulsado por un sentimiento de época y sus lecturas formativas –donde destaca el nombre de Samuel Beckett–, en el autor irlandés es además movido por sus influencias, el momento histórico en el que se inserta y sobre todo por sus lecturas a saber: Geulincx, Mauthner y Schopenhauer entre otros.

Si bien los nadaístas no lograron definir *la Nada* ni mostrarla como algo concreto, sí consiguieron hacer evidente que la imposibilidad no era entendida como renuncia, sino más bien como una invitación a intentar, –una actitud por demás beckettiana– algo que se puede leer en *Apólogo al Paraíso* de Jaramillo Escobar, donde se expresa la posibilidad de crear un nuevo paraíso a nuestro alrededor y para ello la condición es estar desnudos, desnudez que puede ser entendida como muestra de inocencia e indefensión, es decir, como la etapa primera del ser. En esa etapa aún se puede confiar en lo que el ser expresa, pues las palabras se ofrecían por completo transparentes. Al ser expulsados del Edén, con nada más que el conocimiento recién ganado, “llevaron semillas consigo, y Adán y Eva encontraron otra tierra y plantaron allí las semillas del

---

<sup>3</sup> Para profundizar sobre Nihilismo en Beckett: Compromiso social y nihilismo en el teatro de Samuel Beckett, de Enrique Herrerías, publicado en *Episkenion Nunca es siempre en teatro*, en julio de 2015.

<sup>4</sup> De acuerdo con su definición etimológica, nihilismo tiene origen en *nihil*, es decir, nada en latín. En este sentido se trata de la creencia en la forma de pensar las cosas que las entiende como nada.

paraíso”, el nuevo paraíso es el fruto del lenguaje y el conocimiento recién adquiridos, que ahora les permitía nombrar y clasificar su mundo donde quiera que éste se encontrara.

En *Ruego a Nzamé*, se puede ver un matiz diferente del fracaso, en este caso se observa la influencia del influjo vanguardista del Nadaísmo, que se relaciona con la idea de lo nuevo, que según Schwartz (2002) es inherente a los grupos de vanguardia y según el autor brasileño nace con “l’esprit nouveau” propuesto en 1917 por Apollinaire. De alguna manera esta cuestión de lo nuevo gobernará el quehacer literario del grupo nadaísta, aunado a la idea de desestabilización del Establishment, la ruptura con el pasado y el deseo de una nueva estética, lo que les hizo merecedores del título de vanguardia tardía. La idea de lo nuevo va emparejada con la creación de lenguajes utópicos que sirvieran para expresar las nuevas formas poéticas del grupo y su visión de mundo.

Ahora bien, de la misma forma en que Beckett se cuestiona por *cómo decir* esas cosas que aunque pueden ser pensadas y se convierten en parte de nuestra mente, no pueden ser verbalizadas convincentemente, este poema nadaísta se cuestiona el origen del lenguaje y su capacidad de crear mundos nuevos:

*Dame una palabra antigua para ir a Angbala,  
con mi atado de ideas sobre la cabeza.  
Quiero echarlas a ahogar al agua.*

En estas líneas el poema muestra dos aspectos relevantes, el primero de ellos es el deseo por encontrar la palabra antigua que le permita volver a la ciudad donde el poeta considera que todo, incluyendo el lenguaje, comenzó. Al igual que la voz en *cómo decir*, la de este poema pide palabras y no las puede verbalizar, sin embargo, el poeta más que expresar algo particular

quiere conocer la fuente de toda expresión veraz. El segundo aspecto es la intención de ahogar las ideas, pues al hacerlo el sujeto puede acabar con todo concepto viciado y preformado y alcanzar el silencio, el mismo que para Beckett es y será el principio de toda concepción nueva y confiable del lenguaje.

*Una palabra que me sirva para volverme negro...  
y olvidarme de todo a la orilla del agua.*

La idea de volverse negro hace referencia a la búsqueda vanguardista por la identidad nacional, que en este caso parece originarse en el continente negro, y desde el momento en que el lenguaje permite regresar a ese origen, el poeta incluso podrá olvidarse de todo y eso le autorizará el cuestionar su lenguaje y pensar uno nuevo que supere el sentimiento de fracaso que el actual le infunde. Mientras Beckett propone seguir expresando sin importar las veces que se fracase, siempre y cuando se fracase mejor, el Nadaísmo ve en el fracaso la oportunidad de continuar la búsqueda que les permitirá acabar con este lenguaje incompleto y defectuoso y construir uno más ‘confiable’, cuestión que está permeada por su espíritu vanguardista, aun cuando sea tardío. Algunas ideas similares pueden ser encontradas en poemas nadaístas como: *Victoria del ser sobre el tener, Evolución, ¡el oro de la vida!* Y *Una reliquia que hizo milagros*, ideas que ayudarán a ejemplificar en mayor detalle el fracaso beckettiano en los nadaístas.

## REFLEXIONES FINALES

A la luz de lo expuesto en estas páginas, cabe aclarar que si bien no puede afirmarse que Beckett sea nadaísta o que los nadaístas sean beckettianos, es evidente –en términos de expresión veraz– la presencia del fracaso en ambos y su función como acicate que dispara sus respectivas producciones literarias. En este sentido, el fracaso no sería la condena del artista sino el lugar de

concreción de su obra, ambas partes ven en él la oportunidad de mostrar el funcionamiento y obstáculos del lenguaje como herramienta comunicativa, de igual forma entienden el uso del lenguaje como la única forma de superar y concretar el imperativo de expresar y de desentrañar las maneras de visualizar aquello que por su naturaleza inefable, se escapa al yugo de las palabras.

Asimismo, es acertado decir que el sentimiento de imposibilidad y la angustia producida por no poder comunicar de forma confiable y asertiva, se da tanto en Beckett, como en los nadaístas aunque sea de formas diferentes; en el primero se presenta como la obligación de seguir hablando a pesar de la sensación de insuficiencia y desconfianza en sus palabras, mientras en el grupo colombiano, se presenta como un impulso y deseo por encontrar las formas de volver al origen, cuando al parecer el lenguaje era transparente y permitía una comunicación clara y confiable. La vuelta al origen que en los nadaístas se ofrece como posibilidad de mejora, en Beckett aparece en la forma del silencio que además de una oportunidad de recomenzar puede ser entendido como la muerte del personaje que, como es sabido, existe gracias al lenguaje y al uso que hace de éste. La imposibilidad y el fracaso compartidos por ambos no solo afectaron su producción escrita, sino que terminó por definirlos como artistas, tal como lo expresa Lasa en referencia a Beckett:

El sujeto artístico es consciente de su imposibilidad de aprehender la experiencia literaria en el lenguaje y a través de él, por lo que solo puede aspirar a acercarse de manera tangencial a lo literario... Lejos de provocar una actitud de abandono en el poeta, la resistencia del lenguaje de prestarse como medio para aprehender lo propiamente literario insta al sujeto a insistir en esa búsqueda... (2013: 74).

Esta actitud que es descrita en Beckett, es también visible en los nadaístas y en su actitud hacia el hecho literario y poético, aun cuando éste parece signado por la dificultad de la concreción total, dificultad que es aceptada y entendida no como derrota, sino como punto de partida y de inspiración poética; así los nadaístas en su afán de expresar *la Nada* no se vieron frenados por la imposibilidad, sino que la abrazaron y la hicieron parte de su arsenal creativo, en el que ella ocupó un lugar preponderante.

Por último, decía Beckett que “Nada es más real que la nada” (Cerrato, 2007), de esta forma, *la Nada* en él se puede equiparar al lenguaje y sus obstáculos expresivos, aquello que no se puede expresar pertenece al reino de la nada, de lo que no se puede verbalizar o ver, y que sin embargo se acepta como existente, mientras que en los nadaístas se presenta como el objeto poético de la imposibilidad, pues para éstos nada es más indefinible e inexpressable que *la Nada*. Con todo esto en mente, no es desatinado pensar en una relación literaria entre el escritor irlandés y el grupo de poetas colombianos, una relación mediada por el fracaso, la imposibilidad y la época que les sirvió de crisol para su visión de mundo y desarrollo artístico, y que se concreta en el uso del fracaso como motor literario.

## REFERENCIAS

- Acevedo, A & Restrepo, R. (2012). Nadaísmo y Revolución Cultural: 1958-1972. Revista Politécnica No. 14, PP. 141-148.
- Arango, G. (1974) Primer Manifiesto Nadaísta apartes. En *Obra negra* (pp. 16-19). Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Arango, G. (1974) Naditación 14. En *Obra negra* (pp. 33-36). Buenos Aires: Carlos Lohlé.

Badiou, A. (2007). *Beckett El Infatigable Deseo*. Madrid: Arena Libros.

Beckett, S. (2007). *El Innombrable*. España: Editorial Lumen.

Ben-Zvi, L. (1980). "Sasfmuel Beckett, Fritz Mauthner, and the Limits of Language". En *PMLA* [online], Vol. 95, No. 2, pp. 183-200. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/462014> [06-08-2015].

Cerrato, L. (2007). *El legado de Beckett. Samuel Beckett En El Centenario De Su Natalicio*. Jornada organizada por el Centro de Estudios del Imaginario de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, el 13 de septiembre de 2006. Buenos Aires: Centro de Estudios del Imaginario.

Cerrato, L. (2007). *Fin de partida en los poseídos entre Lilas*. En *Beckett. El primer siglo* (pp. 65-78). Buenos Aires: Colihue.

Espinosa, S. "Beckett y el silencio" Disponible en: [http://www.ub.edu/las\\_nubes/archivo/siete/articulos/Espinosa\\_Beckett7.htm](http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/siete/articulos/Espinosa_Beckett7.htm) [06-08-2015]

Garza, N. (2012). "Cómo decir lo otro" en *Contratiempo*. Revista de cultura y pensamiento. Disponible en: [http://www.revistacontratiempo.com.ar/beckett\\_garza\\_saldivar.htm](http://www.revistacontratiempo.com.ar/beckett_garza_saldivar.htm)

Herreras, E. (2015). *Compromiso social y nihilismo en el teatro de Samuel Beckett*. En: *Episkenion Nunca es siempre en teatro*. Disponible en: [https://www.episkenion.com/app/download/5802437239/05\\_SamuelBeckett\\_EnriqueHerreras.pdf](https://www.episkenion.com/app/download/5802437239/05_SamuelBeckett_EnriqueHerreras.pdf)

Jaramillo, E. *Apólogo del Paraíso*. Disponible en <https://www.poeticous.com/jaime-jaramillo-escobar/apologo-del-paraiso?locale=es> [06-08-2015]

Lasa, C. (2013). *Notas a la dimensión metapoética de los poemas de Beckett en Beckettiana*, N° 12. Buenos Aires: Sección de Literatura en Lenguas Extranjeras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (pp. 25-32).

<https://www.poeticous.com/jaime-jaramillo-escobar/ruego-a-nzame?locale=es>

Schwartz, J. (2002) *Las Vanguardias Latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, trad. de Estela Dos Santos. México: Fondo de Cultura Económica.

Citar este artículo como: Fonseca, L. (2017). "Beckett, los nadaístas y el fracaso como estímulo literario". En: *Revista La Tercera Orilla* (19). Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.